

NACIMIENTO JUAN BAUTISTA 24.06

Unico santo del que se celebra su nacimiento. Seis meses antes del nacimiento de Jesucristo (24 de diciembre). Zacarías e Isabel no tenían hijos y eran muy ancianos. Zacarías, mientras realizaba su servicio en el templo, pues era sacerdote judío, recibió un mensaje del ángel Gabriel, que le anunció que Isabel tendría un hijo, que sería el precursor del Mesías, y a quien le tendría que poner por nombre Juan. Zacarías se resistió a creerlo y el mismo Gabriel le dijo: «Por no haber creído mis palabras, quedarás mudo hasta que se cumpla lo que te he dicho.» Seis meses después, el mismo ángel Gabriel fue enviado para anunciar a María que sería la Madre del Hijo de Dios, y le dio la noticia de la próxima maternidad de su prima Isabel. María se puso en camino y fue a toda prisa a casa Isabel para ofrecerle su ayuda en ese trance. El saludo entre las dos futuras madres produjo un efecto gozoso en Isabel, que alabó a María y la bendijo, admirada por el enorme privilegio de que la visitara la Madre de Dios. Al mismo tiempo, el pequeño Juan, desde el seno de su madre, experimentó una fuerza muy especial, que le hizo saltar de alegría. María se quedó con Isabel hasta que nació Juan. Nada más sabemos de la infancia del que sería el Precursor del Mesías. Tal vez, cuando murieron sus padres, marchó al desierto, y allí vivió su juventud, dedicada a la penitencia y a la oración. Solamente le preocupaba el Reino de Dios. Aproximadamente a los 30 años, conducido por el Espíritu Santo, marchó a la ribera del Jordán, para predicar un bautismo de penitencia. A todos los que se le acercaban, les recomendaba que hicieran penitencia, y les advertía que estaba a punto de llegar ALGUIEN que les bautizaría en el Espíritu Santo. Por este tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán, en busca de Juan, para ser bautizado. Juan se resistió, pero Jesús le explicó que convenía hacer así las cosas, pues «así lo tiene decidido mi Padre». Entonces Juan bautizó a Jesús. En ese momento se abrieron los cielos, se vio al Espíritu de Dios en forma de paloma posarse sobre la cabeza de Jesús, y se oyó la voz del Padre, que señalaba a Jesús con su Hijo predilecto. Al día siguiente, vio Juan a Jesús, que venía a su encuentro y dio testimonio, señalándolo como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Jesús definió a Juan con estas palabras: «¿Qué salisteis a ver en el desierto?, ¿una caña movida por el viento?, o ¿qué salisteis a ver?, ¿a un profeta? Sí, os digo; y más que un profeta. Os digo que, entre los nacidos de mujer, nadie es mayor que Juan Bautista».

Juan censuraba abiertamente el comportamiento de Herodes, porque tenía como esposa a Herodías, la mujer de su hermano Filipo. Por eso, y a pesar del respeto que le tenía porque le consideraba un hombre justo y santo, le metió preso. Herodías odiaba a Juan y buscaba por todos los medios deshacerse de él. La ocasión se presentó por el cumpleaños de Herodes. El rey dio un gran banquete e invitó a muchos personajes importantes de su reino. Al final del banquete, la hija de Herodías bailó en presencia de todos y le encantó a Herodes, tanto que le juró darle lo que le pidiera. La muchacha, aconsejada perversamente por su madre, le pidió la cabeza de Juan, El Bautista. El rey se entristeció mucho, pero, por no desairarla, y por respeto a los invitados, mandó decapitar a Juan.

Manuel Rueda

madamente a los 30 años, conducido por el Espíritu Santo, marchó a la ribera del Jordán, para predicar un bautismo de penitencia. A todos los que se le acercaban, les recomendaba que hicieran penitencia, y les advertía que estaba a punto de llegar ALGUIEN que les bautizaría en el Espíritu Santo. Por este tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán, en busca de Juan, para ser bautizado. Juan se resistió, pero Jesús le explicó que convenía hacer así las cosas, pues «así lo tiene decidido mi Padre». Entonces Juan bautizó a Jesús. En ese momento se abrieron los cielos, se vio al Espíritu de Dios en forma de paloma posarse sobre la cabeza de Jesús, y se oyó la voz del Padre, que señalaba a Jesús con su Hijo predilecto. Al día siguiente, vio Juan a Jesús, que venía a su encuentro y dio testimonio, señalándolo como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Jesús definió a Juan con estas palabras: «¿Qué salisteis a ver en el desierto?, ¿una caña movida por el viento?, o ¿qué salisteis a ver?, ¿a un profeta? Sí, os digo; y más que un profeta. Os digo que, entre los nacidos de mujer, nadie es mayor que Juan Bautista».

Juan censuraba abiertamente el comportamiento de Herodes, porque tenía como esposa a Herodías, la mujer de su hermano Filipo. Por eso, y a pesar del respeto que le tenía porque le consideraba un hombre justo y santo, le metió preso. Herodías odiaba a Juan y buscaba por todos los medios deshacerse de él. La ocasión se presentó por el cumpleaños de Herodes. El rey dio un gran banquete e invitó a muchos personajes importantes de su reino. Al final del banquete, la hija de Herodías bailó en presencia de todos y le encantó a Herodes, tanto que le juró darle lo que le pidiera. La muchacha, aconsejada perversamente por su madre, le pidió la cabeza de Juan, El Bautista. El rey se entristeció mucho, pero, por no desairarla, y por respeto a los invitados, mandó decapitar a Juan.

Manuel Rueda



HOJA DOMINICAL

Año XVII, n° 647 Parroquia San Francisco de Sales
CORPUS CHRISTI. 18 de junio de 2017

EL MILAGRO DE “O CEBREIRO”

OCebreiro es una aldea de la provincia de Lugo, en Galicia, situada a 1.293 m. de altitud. Un día de invierno del año 1300, en el que nevaba abundantemente, un vecino de la localidad de Barxamaior, llamado Juan Santín, labriego, se dirigió hacia el Monasterio de O Cebreiro para oír Misa, sin importarle el tiempo tan adverso y el difícil camino de subida. Un sacerdote benedictino, que no esperaba que en un día tan desapacible fuera nadie a Misa, menospreciando el sacrificio del campesino le dijo que una Misa no merecía tanto esfuerzo. El labriego no respondió nada. Comenzó la Santa Misa. En el momento de la Consagración, el sacerdote percibe que la Hostia se convierte en carne sensible a la vista, y la Sangre aumenta y rebosa el Cáliz, vertiéndose sobre los corporales. El sacerdote, sorprendido, cae en la cuenta de su falta de fe y exclama, como Santo Tomás: «Señor mío y Dios mío». Jesús quiso premiar de esta forma el enorme esfuerzo del labriego, al tiempo que afianzó la fe de aquel sacerdote. El milagro se propagó por to-



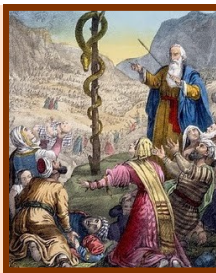
das partes, propiciando una enorme devoción a Jesús Eucaristía. La noticia ha llegado a nuestro siglo XXI, tan carente de fe, como signo de la verdad: «Cristo está presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en la Eucaristía». Los protagonistas de la historia tienen sus modestos mausoleos en la iglesia donde se produjo el milagro eucarístico. En el año 1486 llegaron a O Cebreiro, camino de Santiago de Compostela, los Reyes Católicos. Querían conocer de primera mano lo que había sucedido. Los monjes les mostraron los corporales con la sangre y la Hostia en la patena. Como recuerdo de su visita, donaron el relicario, donde se guarda el milagro hasta nuestros días. El Cáliz de O Cebreiro es el que aparece en el escudo de

Galicia. Actualmente O Cebreiro sigue siendo una pequeña aldea que tiene, sin embargo, un gran tesoro: la Iglesia del Milagro Eucarístico. Los monjes benedictinos custodiaron este templo hasta 1853. La Iglesia quedó en ruinas, hasta su reconstrucción en 1962. Los peregrinos del Camino de Santiago suelen hacer una parada en O Cebreiro para visitar la iglesia y la urna-relicario.

Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Parroquia San Francisco de Sales (Salesianos)
Francos Rodríguez, 5; 28039-MADRID. Tfno.: 91.459.36.95-91.450.00.00
Página Web: <http://www.parroquiasanfranciscodesales.com>

Deuteronomio, 8, 2-3. 14b-16a. Moisés habló al pueblo diciendo: «*Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías, ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo canto sale de la boca de Dios. No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres*».



Antífona: Glorifica al Señor, Jerusalén



Corintios (1ª) 10, 16-17. Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del Cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

Juan 6, 51-58. En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «*Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de esta pan vivirá para siempre. Y el pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo*». Disputaban los judíos entre sí: «*¿Cómo puede este darnos a comer su carne?*» Entonces Jesús les dijo: «*En verdad, en verdad os digo: si no coméis la Carne del Hijo del hombre y no bebéis su Sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día. Mi Carne es verdadera comida, y mi Sangre es verdadera bebida. El que como mi Carne y bebe mi Sangre habita en Mí y Yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y Yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por Mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que como esta pan vivirá para siempre*».



Cantos

EL PAN DE VIDA

- 01.-Mi Padre es quien os da verdadero Pan del cielo
Tú eres, Señor, el Pan de Vida.
- 02.-Quien come de este Pan vivirá eternamente.
- 03.-Aquél que venga a Mí no padecerá más hambre.
- 04.-Mi Carne es el manjar, y mi Sangre la bebida.
- 05.-El Pan que Yo daré ha de ser mi propia Carne.
- 06.-Quien come de mi Carne mora en Mí y Yo en él.
- 07.-Bebed todos de ÉL, es el Cáliz de mi Sangre.
- 08.-Yo soy el Pan de Vida que ha bajado de los cielos.
- 09.-Si no coméis mi Carne no tendréis vida en vosotros.
- 10.-Quien bebe de mi Sangre tiene ya la Vida eterna.

A DIOS DEN GRACIAS LOS PUEBLOS, ALABEN LOS PUEBLOS A DIOS. (BIS)

EL PAN QUE TÚ NOS DAS

Qué bueno es el Pan que Tú nos das, regalo de tu amor. Qué bueno es el Pan que Tú nos das, el Pan sabroso que eres Tú.

- 1.-Tú que diste el maná en el desierto, danos pan y esperanza en el camino
- 2.-Señor, que multiplicas los panes, toma en tus manos mis deseos de ser bueno.
- 3.-En el largo recorrer de mi camino, solo Tú podrás calmar mi sed de cielo.

A propósito de la Palabra

Las lecturas de hoy nos ayudan a comprender aspectos centrales de la Eucaristía.

a) La Eucaristía es acción de gracias y comida. El pan y el vino son signos que Cristo y la Iglesia han elegido como base de un sacramento, con lo que humana y bíblicamente simbolizan. Como al pueblo de Israel, en el desierto, Dios lo alimentó con el maná, también a nosotros, en el camino de la vida, Cristo nos da a comer su Cuerpo y su Sangre. Es el verdadero alimento que da fortaleza y alegría.



b) La Eucaristía nos une con Cristo dimensión que nunca acabaremos de apreciar y agradecer. El evangelio nos presenta este misterio de comunión que nos da vida, nos hacer permanecer en Cristo, y vivir como Él mismo está unido al Padre. Es el sacramento en que con más realismo ha querido Cristo que participemos en su misma vida. Cristo resucitado nos da el Pan y el Vino dándose a Sí mismo a sus creyentes.

c) La Eucaristía nos une con nuestros hermanos. Participar en la misma mesa, después de haber escuchado la misma Palabra, nos debe hacer crecer en la actitud de fraternidad, nos dice San Pablo. El pan que partimos es comunión con el cuerpo de Cristo y el cáliz que bendecimos es comunión con la sangre de Cristo, todos somos (deberíamos ser) un solo pan y un solo cuerpo. La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. La comunidad que celebra la Eucaristía va construyendo cada vez más en profundidad la comunidad.

Manuel Miñambres